

Mis encuentros con Avelino Hernández

Juan José Calvo Pérez
Profesor del I.E.S. Vela Zanetti
(Aranda de Duero)



Mi primer encuentro con Avelino fue a través de su obra. Corría la década de los ochenta y recién iniciada mi andadura como profesor tuve que elegir lecturas para mis alumnos de EGB, acudí a la librería *De la Puente*, en Aranda. Allí descubrí un pequeño libro titulado *Silvestrito*. No conocía a su autor. Lo hojeé y pensé que era lo que buscaba. Lo leí y a los pocos días lo propuse como libro de lectura para mis alumnos. Así conocí, por primera vez a Avelino. Descubrí *Silvestrito* y *La Sierra del Alba*. Su lectura me emocionó, quizás porque como Silvestrito yo también había pasado mi infancia en un pueblo pequeño de Castilla. Las historias y vivencias de Silvestrito eran en gran medida las de mi infancia. Me sentí identificado con su temática rural y humana. Así, *Silvestrito*, se convirtió en un libro de lectura obligatoria durante varios cursos. Muchos de mis alumnos procedían del mundo rural por lo que vieron en Silvestrito un niño con el que compartían sentimientos, vivencias y emociones.

Años después, a principios de los noventa, en Sonseca (Toledo), apareció un distribuidor de la editorial Anaya. Me comentó la posibilidad de traer a algún escritor al Instituto, cuando me dio la relación de nombres me encontré con el de Avelino. No lo dudé: “queremos que venga Avelino Hernández”. Avelino llegó a Sonseca una mañana de mayo, tras presentarse quiso conocer a mis compañeros del Departamento, se interesó por los motivos de su elección y cómo habíamos conocido su obra. Le dije que era de un pueblo del sur de Burgos, así comenzó nuestra amistad. Los profesores que asistimos a su charla quedamos sorprendidos y admirados de la facilidad y el encanto con los que Avelino llegó y se ganó a nuestros alumnos. Cuantos le estábamos escuchando aquella mañana, principalmente nuestros

alumnos, quedamos encandilados con sus historias y sus anécdotas. Su lenguaje claro, sus acertijos, sus brindis, atraparon de inmediato a aquel público juvenil que le “aguantó” sin parpadear durante hora y media.

A raíz de conocernos en Sonseca y charlar sobre Castilla y sus pueblos iniciamos una relación epistolar. Avelino, siempre curioso, se interesó por nuestros estudios sobre historia local y cultura tradicional, más aún cuando nuestro trabajo hundía sus raíces en una comunidad rural, Quintana del Pidio. Yo le enviaba los números de *Cuadernos del Salegar*¹ que íbamos publicando y él me respondía agradeciéndonos nuestro trabajo. Para uno de estos números nos envió un texto de su libro *¿No oyes el canto de la paloma?*, concretamente “Envío”, que el mismo Avelino adoptó para esa ocasión².



¹ *Cuadernos del Salegar*: <http://mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/>. Puede buscarse mediante Google indicando el nombre de la revista.

² Publicado en la sección “Castellanoandantes” de la revista *Cuadernos del Salegar*: <http://mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/cast-andant-avelino.htm>

Envío

*Mientras se apaga el crepúsculo a mi espalda...
Te escribo esta nota... amigo.
Se recoge ya a su intimidad callada en esta hora el río GROMEJÓN;
que toda esta tarde ha estado desnudo, abierto a la luz
y a mi mirar desde la brisa y los pinos...
Sé que en esta misma hora tú estarás
dando de mano una jornada más en la hermosa tarea
que te has impuesto: levantar la casa de tus padres
en este corazón tan viejo de CASTILLA.
Y recuerdo cuántas veces, en días de encrucijada,
me has evocado el sabor antiguo de los nuestros:
“Grulla: a tu tierra; aunque sea en una pata”
Puede que no te falte razón.
Hoy, ahora, cuando inadvertidamente la noche
ha descendido una vez más a posarse sobre ella,
te escribo esta nota.
Quiero que acompañe la entrega de esta gavilla de páginas
compuestas al rebusco entre mis textos viejos.
No sé si su preparación ha sido un quehacer de nostalgia
o una voluntad renovada de canto.
Sólo quisiera haber acertado a transmitir en ellas
el palpito de una CASTILLA gozosa, viva, nuestra...
Tan diversa de la que otros, antes, estéticamente exaltaron;
o crudamente plañieron.
Léelas en tu paz...y en el gozo sosegado (allí donde te encuentres)
y recuérdame -recuérdanos- cuando oigas el cantar agridulce
de las torcaces en la enramada.*

Años después, en el 2002, volví a contactar con Avelino para que se acercara hasta Aranda a dar una charla a mis alumnos del *IES Santa Catalina*. Los alumnos habían leído su novela *Tu padre era mi amigo*. Una vez más, con su palabra, con esa voz prodigiosa para contar historias, consiguió un auditorio entregado. En esta ocasión le convencí, no tuve que insistir demasiado, para que se quedara a comer conmigo. Comimos en Quintana. Lo que sucedió después lo conté en una entrada de mi blog *Vientos del Gromejón*.

“Hoy, jueves, veintidós de julio, se cumplen siete años de la muerte de Avelino Hernández. Cuando en el mes de agosto del 2003 iniciamos las primeras jornadas culturales de *Cuadernos del Salegar* pensamos que una forma

de homenajear y, sobre todo, de recordar a Avelino, pudiera ser la de dar el nombre de este escritor soriano a aquellas jornadas. De agosto del 2003 y de las primeras jornadas recupero el texto que sirvió como presentación a aquellas jornadas y como recuerdo de Avelino.

**PALABRAS REUNIDAS
PARA AVELINO HERNÁNDEZ³**

“Para Avelino Hernández lo importante era la vida y lo más importante de la vida, el amor. Avelino era un buceador incansable. Buscaba vida dentro de la vida y cualquier manifestación de ella le interesaba y por ello a todos sus amigos nos gustaba estar a su lado, era difícil que su amistad se limitara

³ Texto leído en las Primeras Jornadas Culturales de *Cuadernos del Salegar*, en Quintana del Pidio, Burgos, Agosto del 2003..

a un solo miembro de la familia, cuando Avelino se acercaba a una persona acababa siendo amigo de todo su entorno”⁴, por ello cuando le conocí, no en Castilla sino en La Mancha, hace seis años supe que tenía que traerlo a Quintana. En encuentros sucesivos, nunca se lo dije, pero aprovechando una visita a Aranda, en mayo del año pasado, para charlar con unos jóvenes de 16 y 17 años que habían leído uno de sus libros, le impuse que la comida tenía que ser en Quintana y no en Aranda, él se mostró encantado, amaba los pueblos y sus gentes, y cuando llegó a Quintana se interesó por igual de mis padres, mis hijos, mi mujer, me preguntó si vivía alguno de mis abuelos y quiso conocer a toda mi familia.

Y ahora que te recordamos, hace poco más de un año exactamente, recuerdo que me decías “volveré a Quintana con más tiempo, quiero pasear por sus calles y sus tierras, quiero conversar con sus gentes”. Pues ya ves, nos hemos tenido que reunir sin ti y cuando te comenté la posibilidad de volver a encontrarnos a finales de febrero pasado me dijiste:

“Vais a tener que reunirnos sin mí. He suspendido un viaje a Quintana y a Soria en la que iba a echar el tejado en la casa de mis padres para que durara 250 años más y es que como es bien sabido los dioses son celosos y han decidido castigar tanta soberbia endosándome un cáncer en el riñón derecho que ya anda con metástasis en el hígado y no sé dónde más. Total que mañana me encierro conmigo mismo –y con Tere-, con una inyección de interferón a ver si al cabo de tres meses de hacerme polvo consigo haberle ganado algo de terreno; mucho parece que no va a ser posible porque estadísticamente dicen los médicos que es irreversible”.

Y entonces, pensamos que ésta era una de esas veces en las que se equivocan los médicos. Pero no. No se equivocaron. Y esta noche, aquí en Quintana, te recordamos y recordamos que atrás queda tu paso por las calles de este pueblo, y atrás queda tu obra, pero sobre todo atrás queda tu forma de ser y tu recuerdo; atrás Soria, los pueblos de Castilla, Quintana entre ellos, atrás tu refugio perdido en la sierra de Gredos hacia

donde te fuiste tras la última tarde aquí en Quintana y atrás los últimos años en Mallorca. Ahora solamente nos queda seguir tus consejos, hacerte caso y tener siempre presente que lo importante es vivir, aunque sea más jodido sin tu presencia, pero ten seguro que aunque nos cueste lo intentaremos. Y para finalizar quiero recordarte dando unos de tus consejos a esta gente que esta noche te recuerda:

Si cayeras por estas tierras:

- **Vuélvete a mirar atrás, desde el recodo de la cuesta, al marcharte de un pueblo hecho en valle, en cerro o en ladera.**
- **Toma cuanto jamón, chorizo y pan de hogaza te ofrecieren. Y bebe en todas las fuentes.**
- **Escucha la codorniz y la calandria en primavera, los tordos en otoño, el cierzo si es invierno y las esquilas y el balar de los rebaños en cualquier lugar y tiempo.**
- **Habla con todos los viejos que te encuentres.**

En una de las obras póstumas publicadas por Teresa *El septiembre de nuestros jardines*, se halla “*Un poema de amor*”, lleva fecha 20 de mayo de 2002. “Ignoramos si ya le habían diagnosticado, y pensamos que sí, porque todo él está impregnado de despedida, un adiós trémulo y firme a la vez, de una gran belleza, naturalmente triste, a veces desesperado”.

Personalmente, como indicaba más arriba, recuerdo que Avelino y Teresa estuvieron con nosotros comiendo en Quintana en mayo del 2002. Al final de la tarde, Teresa estaba nerviosa, quería emprender el viaje cuanto antes porque se iban para su refugio en Gredos y, según me comentó, porque estaban pendientes de unos análisis médicos, yo no lo di más importancia. Aunque ahora no recuerdo el día exacto, por la fecha del poema me atrevería a asegurar que fue pocos días antes del veinte de mayo que figura en el siguiente poema:

⁴ Cristina Cerezales: “En memoria de Avelino Hernández, escritor”. *El País*, 24, julio, 2003.

⁵ Isabel Goig Soler: *Avelino Hernández, Mallorca y Soria*, <http://www.soria-goig.org/senderos/autores/avelino2.htm>

Me querías sentado en las barcas de los pescadores.

Yo te miraba colocar el trípode.

Treinta y dos años juntos y no he sabido

componer la imagen

que te diga, mirándote, cómo te quiero.

Y ahora tengo que irme y ya no hay tiempo.

(Mirarte)

Estaba atardeciendo.

Bajaba el sol a acostarse en Miramar.

Yo sentado en la proa,

tú en el timón, desnuda.

¿Y no ha de haber ya más navegar así,

de la mano,

solos, libres,

juntos,

en el balanceo constante del llaüt sobre las olas?

¡Volad, gaviotas! Os devuelvo el mar.

(Adiós al mar)

¡ Buen trabajo, vive Dios!
Y hornado con esmero.
A ver si escribis lo do
¡ Adelante, compañeros!
Avelino
2020 2023



Selva, 24 de noviembre. 2000

Seguiré asombrándome, amigo Juan José, cada vez que me lleguen los Cuadernos. Por todo:

*.-por la calidad de la edición (Con esas páginas centrales, que son un lujo y un regalo).

.-por el rigor y la categoría de los contenidos (Ese estudio de la simbólica lugar sagrado asombra por lo exigente, lo documentado y lo infrecuente).

*.-y, en este número, por verme incluido en él, y nada menos que junto a Pascual, amigo y excelente castellanoandante (Acertado neologismo)

Es probable que, en los periplos de Anaya o Espasa, vuelvan a proponerme recalar por esas tierras; y les diré que sí. Entonces tendremos ocasión de contentar más cosas.

Pero mientras tanto dime si algo se te alcanza que pueda hacer que os ayude en el empeño en el que andáis metidos con esos Cuadernos que ya duran cinco años y veintiseis números.

Un abrazo fuerte

Abril 2000

Juan Toré: de vuelta a Mallorca desde el aniversario de San Eusebio nuestra revista sobre la correspondencia; ¡Inmensamente valiosa en su sencillez! Y me asombro la riqueza de la tradición en nuestro pueblo. Y el acertado uso de nuestros aschinos. Y los encantos sobre flores que nunca pasan. Y los ilustraciones de Ferrer. Y el rigor con que esto hecho todo.; Como alegre encontrar gente que trabaje así! No sé en qué pero contad conmigo en lo que pueda y repáralos. Por fin ahora ya no vamos a perder el contacto. Sin aborrecer Avelino

Avelino

Carrer de Sa Creu, 31
07313 Selva (Mallorca)
Tel./Fax 971-51 55 02

Hélice del Iliad "Gloria" (Puerto de Alcúdia) • Foto: Teresa Orellana

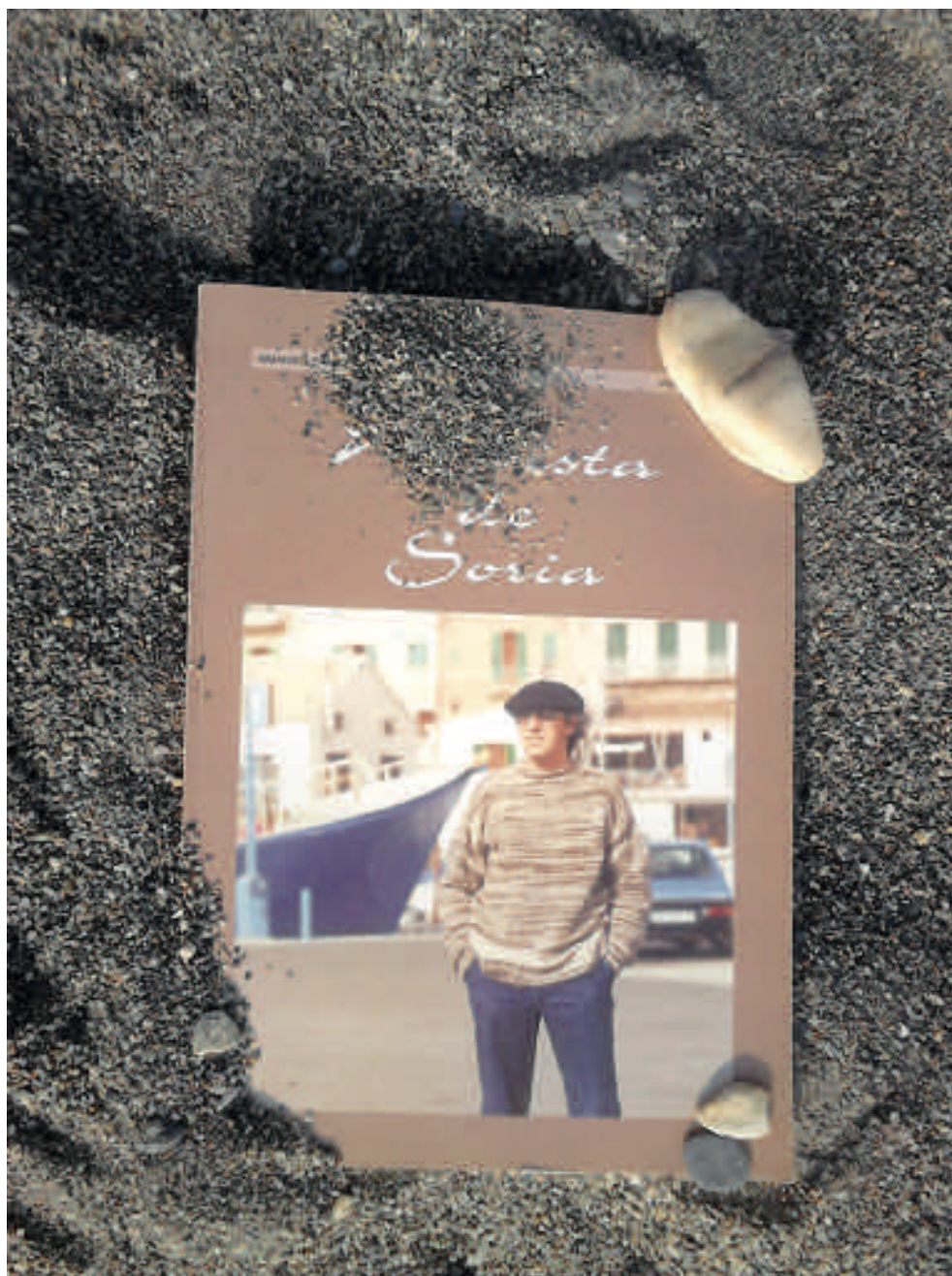
28. XII. 2000

¡Noio Nuevo, Salefor nuevo!
Seguir manteniendo niveles de absoluto rigor, e contenido, presentación:
Por Castellano hablantes podriais contactar con Francisco Sanz en Segoriz (921.460614) y con Ramon 6^a Ma. Jlos en Tarragona (977.793544). Octavio Lina tiene poemas hermosos, pero no sé donde para ahora.
A ver si este año os ve
mos a veros. Sin aborrecer Avelino

Avelino

Carrer de Sa Creu, 31
07313 Selva (Mallorca)
Tel./Fax 971 51 55 02

Hélice del Iliad "Gloria" (Puerto de Alcúdia) • Foto: Teresa Orellana



Mi último encuentro con Avelino. Cala del Cabo de Gata. Julio del 2015

